

# **Incidencia de los factores económicos en el bienestar de los individuos**

Trabajo de Fin de Grado de Psicología

Universidad de La Laguna

Curso académico 2013-2014

Trabajo presentado por Marina Gravchikova

Tutora: Rosario Josefa Marrero Quevedo



## Resumen

El objetivo de este estudio fue analizar si los factores económicos se asociaban al malestar y bienestar de empleados y desempleados. Participaron 265 empleados y 176 desempleados residentes canarios. El rango de edad estuvo entre los 19 y 64 años ( $M= 42.43$ ;  $DT= 10.46$ ). Los participantes cumplimentaron medidas sobre satisfacción vital, felicidad, emociones positivas y negativas, satisfacción con dominios vitales específicos (pareja, salud, trabajo y ocio), salud mental y características de personalidad. Los análisis preliminares mostraron que las mujeres estaban más desempleadas que los hombres y que los desempleados tenían menor nivel académico que los empleados. Además, los desempleados mostraron mayor neuroticismo y menor extraversión que los empleados. Un MANCOVA en el que se controlaron género, nivel académico, neuroticismo y extraversión, mostro que los empleados tenían mayor satisfacción vital y satisfacción con la pareja que los desempleados. La percepción de que los ingresos fueron suficientes apareció como un factor más relevante que los ingresos objetivos. Los factores económicos predecían las emociones negativas en los desempleados mientras que la personalidad tenía un mayor peso en el bienestar de los empleados. Los resultados revelaron que los factores económicos inciden en mayor medida en el bienestar que en el malestar.

Palabras clave: Felicidad, bienestar, malestar, ingresos, empleo, desempleo

## Abstract

The objective of this study was to analyze whether economic factors were associated with mental health and well-being of employed and unemployed people. The participants were 265 employed adults and 176 unemployed adults, resident in the Canary Islands. The range of age was 19 to 64 years ( $M=42.43$ ;  $SD=10.46$ ). The participants completed different measures about life satisfaction, happiness, positive and negative emotions, satisfaction with specific life domains (partner, health, job and leisure), mental health and personality characteristics. Preliminary analyses showed that women were more unemployed than men. Additionally, unemployed adults had a minor academic level than employed adults. Also, unemployed people showed greater neuroticism and lower extraversion than employed adults. A MANCOVA, wherein gender, academic level, neuroticism and extraversion were controlled, showed that employed people have greater life satisfaction and partner satisfaction than unemployed. However, the perception that income was sufficient appeared as a more important factor than objective income. Economic factors predicted negative emotions on the unemployed while that personality characteristics had more predictive power on well-being of employed people. The results revealed the importance of economic factors for well-being greater extent than for mental health.

Key words: Happiness, well-being, mental health, income, employment, unemployment

## Introducción

En los últimos años, numerosas investigaciones han intentado identificar las variables que explican la relación entre los factores económicos y el bienestar subjetivo de las personas. Generalmente, se han distinguido dos aproximaciones al estudio del bienestar: el bienestar psicológico y el bienestar subjetivo (Ryan y Deci, 2001). El bienestar psicológico hace referencia a la autorrealización, la capacidad de mejorar, la autonomía y otras cualidades que dotan de significado la vida de una persona (Ryff, 1989). El bienestar subjetivo consta de dos componentes: uno afectivo, centrado en las emociones positivas y negativas; y otro cognitivo, la satisfacción vital, que se refiere a la valoración global que hace el individuo de los logros obtenidos en su vida (Diener, Suh, Lucas y Smith, 1999). En este estudio se analiza la relación entre diversos indicadores económicos, malestar (entendido como presencia de sintomatología psicopatológica) y bienestar subjetivo de personas en situación de desempleo frente a personas empleadas.

Estudios previos han encontrado que cuando un país incrementa sus ingresos aumenta la felicidad media de sus habitantes a corto plazo. Sin embargo, ese crecimiento deja de ser significativo a largo plazo. Este fenómeno se conoce como la Paradoja de Easterlin y se explicaría por el crecimiento de las expectativas de las personas que acompaña el crecimiento económico (Easterlin, 1974; Easterlin, Switek, Sawangfa y Zweig, 2010). De esta forma tras un crecimiento económico en el país, al principio se espera una mejora de la situación económica personal, pero se acaba valorando menos lo que se tiene a medida que pasa el tiempo pues se percibe que ese nivel de vida es el que se debería tener.

Diener, Tay y Oishi (2013) han demostrado que los ingresos propios tienen más influencia en el bienestar y en la felicidad que el producto interior bruto (PIB), ya que un alto PIB no está necesariamente asociado a unos altos ingresos personales, sobre todo durante un corto periodo temporal. Esto se ha explicado en base al reparto desigual del dinero, a la comparación social y a las variaciones en el nivel del optimismo que son independientes de los ingresos. Al mismo tiempo, el crecimiento económico de un país no siempre está

asociado a un incremento del bienestar pues dependerá del tipo de indicador de bienestar que se emplee y de los deseos de las personas. Por ejemplo, la libertad de expresión o una mejor calidad de vida pueden no verse incrementados con el crecimiento económico y quizás se vea más reflejado en otros factores como la seguridad física (Inglehart, 2009).

Es más, se ha encontrado que las personas con más ingresos tienen menos capacidad para disfrutar de los placeres cotidianos, a pesar de que una cantidad mayor de dinero abre posibilidades a experiencias aparentemente mucho más placenteras (Quoidbach, Dunn, Petrides y Mikolajczak, 2010). Por otro lado, la necesidad de tener unos ingresos altos para experimentar mayor bienestar dependerá del concepto que se tenga de felicidad: si se cree que el dinero es necesario para ser feliz o para poder realizar más actividades, el hecho de no tenerlo generaría menos satisfacción (Rojas, 2007).

Diener, Kahneman, Tov y Arora (2010) han determinado que los ingresos y la posesión de bienes materiales tienen mayor influencia en la satisfacción vital que en el componente afectivo y en la felicidad, mientras que por el contrario, se asocia más a la felicidad el sentimiento de autonomía, lo que probablemente se deba a la diferencia entre lo que las personas sienten y lo que piensan acerca de su vida (Kahneman y Deaton, 2010).

Tal y como han señalado Knight, Song y Gunatilaka (2009), la felicidad no siempre está modulada por las diferencias económicas, sino que pueden existir casos en los que las personas, a pesar de vivir en un ambiente de pobreza sean felices, de modo que podrían ser más relevantes los ingresos relativos (la percepción de los ingresos) frente a los absolutos (la cantidad objetiva de ingresos) a la hora de predecir la felicidad, lo cual muestra una vez más la importancia de la comparación social. Este efecto es tal que incluso emigrantes que han cambiado su lugar de residencia se ajustan a las expectativas del nuevo país, haciendo que sean menos felices que antes pues sienten que su nivel económico está por debajo del nivel medio del setting actual (Knight y Gunatilaka, 2008, 2010). Boes y Winkelmann (2010) demostraron que los ingresos predecían mejor el malestar cuando son bajos, que el bienestar cuando son altos. Existen diversos factores que determinan el bienestar

subjetivo, de entre los que Dolan, Peasgood y White (2008) han incluido la ausencia de empleo, la salud, una vida social plena y el tener una pareja.

La situación de crisis económica y el consiguiente desempleo puede repercutir en las expectativas de los individuos. De este modo, Di Tella, MacCulloch y Oswald (2003) encuentran que el desempleo afecta el bienestar no solo de los desempleados, sino incluso de los que siguen teniendo trabajo, porque merma las esperanzas de prosperidad económica venidera.

Van der Meer (2012) ha encontrado que el desempleo afecta más negativamente al bienestar de los hombres que al de las mujeres, y de entre ellos, afecta más a los solteros de ambos sexos. Las personas sin empleo tienen más problemas de salud mental (estrés, depresión o ansiedad), siendo el efecto más pronunciado en trabajadores de baja cualificación y desempleados de larga duración (Paul y Moser, 2009). Krueger, Mueller, Davis y Şahin (2011) encuentran que los desempleados son menos felices que los que tienen trabajo, y cuanto más tiempo llevan en situación de desempleo más se acentúan su malestar y su desmotivación por la búsqueda de empleo. En la revisión hecha por Dolan, Peasgood y White (2008) se concluye que las personas desempleadas presentan menor bienestar que las personas que tienen empleo, que perder el trabajo reduce el bienestar previo e incluso que una persona que haya perdido el empleo y vuelva a trabajar tras un tiempo, no regresa a los niveles de bienestar previos al desempleo. Por otro lado, Dolan y Powdthavee (2012) afirman que la pérdida del empleo tiene unas repercusiones más negativas sobre aquellos que más importancia le dan.

Dados que los hallazgos previos resultan contradictorios, esta investigación se centrará en analizar la relación entre distintos indicadores económicos, características personales y el nivel de malestar y bienestar de individuos en situación de empleo y desempleo. En base a la investigación previa se espera que haya una relación positiva entre ingresos y bienestar (Diener, et al., 2010) y una relación negativa entre ingresos y malestar (Winkelmann (2010). Se analizará el papel que desempeñan los factores económicos y las características personales en el bienestar de empleados y desempleados. Se espera que los rasgos de personalidad tengan un mayor peso a la hora de

explicar el bienestar que los factores económicos ya que estudios previos muestran que las variables personales son más relevantes que las sociodemográficas (Argyle, 1999)

## **Método**

### *Participantes*

Se trata de un estudio transversal en el que ha participado una muestra de 441 personas de la población general con edades comprendidas entre los 19 y los 64 años (media= 42.43; DT= 10.46). La muestra se subdividió en dos grupos, personas que tenían empleo y desempleadas. Por un lado, el grupo de los empleados estuvo compuesto por 265 personas, de los cuales el 63% fueron hombres y el 37% mujeres. Sus edades estuvieron comprendidas entre los 19 y los 64 años. El 86.4% tenía pareja. El 23.4% tenía estudios primarios o EGB, 43.8% Bachillerato, BUP, FP o equivalente, el 31.3% ha estudiado en la universidad y el 0.4% tenía estudios complementarios. Respecto a la profesión, el 1.1% no contestaron, el 11.9% eran profesionales no cualificados, el 29.5% eran profesionales de baja cualificación, el 40.5% de cualificación media, y el 9.5% fueron profesionales de alta cualificación. En el grupo de desempleados, se contó con 176 personas, de las cuales 41.5% fueron hombres y 58.5% mujeres. Sus edades estuvieron comprendidas entre los 19 y los 64 años. El 76.7% tenía pareja. El 2.3% no tenía estudios, el 39.8% tenía estudios primarios o EGB, el 46% ha cursado Bachillerato, BUP, FP o equivalente y un 11.9% tenía estudios universitarios. Además el 34.1% no informaba de una profesión, el 20.5% se había dedicado a profesiones no cualificadas, el 18.3% eran profesionales de baja cualificación, el 19.4% de cualificación media, y el 2.4% eran profesionales de alta cualificación.

### *Instrumentos*

*Subjective Happiness Scale -SHS-* (Lyubomirsky y Lepper, 1999). Es una escala que mide la felicidad autoevaluada en función de estándares personales o de procesos de comparación social. Consta de 4 ítems con un rango de respuesta de 1 a 7 (nada a muy feliz), la puntuación total oscila entre 0 y 28. En el estudio de validación de la prueba, la fiabilidad ha estado entre .79 y .94

(Lyubomirsky y Lepper, 1999). En un estudio con población canaria el alpha de Cronbach fue de .69 (Marrero y Carballeira, 2011).

*Satisfaction with Life Scale –SWLS-* (Diener, Emmons, Larsen y Griffin, 1985). Se centra en el componente cognitivo del bienestar subjetivo. Concretamente, evalúa a través de 5 ítems, el juicio cognitivo del individuo acerca de la satisfacción global con su propia vida, comparando sus circunstancias vitales con un estándar particular. Cada ítem se responde en una escala de 1 (*nada satisfecho*) a 7 (*muy satisfecho*). El rango de puntuación va de 5 a 35 puntos. En el estudio de validación de la prueba, la consistencia interna de la escala fue de .87 y la fiabilidad test-retest .82 (Diener et al., 1985). Se emplea la escala traducida por el equipo de investigación que muestra una consistencia interna de .82 (Marrero y Carballeira, 2011).

*Positive and Negative Affect Schedules –PANAS-* (Watson, Clark y Tellegen, 1988). Evalúa, en una escala de 0 a 7 puntos (*nada a mucho*), el componente afectivo del bienestar subjetivo, indagando acerca de las emociones positivas y las emociones negativas presentes en el momento de contestar la prueba. Consta de 20 calificativos, 10 positivos y otros 10 negativos, por lo que la puntuación total en cada escala oscila entre 0 y 70 puntos. En un estudio previo las escalas mostraron una fiabilidad adecuada, .87 para las emociones positivas y 0.84 para las negativas (Marrero y Carballeira, 2011).

*Inventario de Personalidad Revisado -NEO-PI-R-* (Costa y McCrae, 1992). Se empleó la versión española de Cordero, Pamos y Seisdedos (1999). Este instrumento mide a través de 240 ítems, que se puntúan en una escala que va desde 0 a 4 puntos (total desacuerdo a total acuerdo), los cinco grandes factores de personalidad: Neuroticismo, Extraversión, Apertura a la experiencia, Cordialidad y Responsabilidad. De modo que la puntuación total para cada dimensión oscila entre 0 y 192 puntos. La consistencia interna de las escalas oscila de .89 a .95 (Costa y McCrae, 1992). En un estudio con población canaria se obtuvo un alpha de Cronbach de .88 para neuroticismo, .80 para extraversión, .81 para la escala de apertura, .81 para cordialidad y .87 para responsabilidad (Marrero y Carballeira, 2011).

*Life Orientation Test Revised -LOT-R-* (Scheier, Carver, y Bridges, 1994). Evalúa el optimismo disposicional mediante 6 ítems y otros 4 ítems neutros, en una escala de 0 a 4 (nada a mucho). La puntuación total puede oscilar entre 0 y 24. En la validación de la prueba la consistencia interna fue de .78 (Scheier et al., 1994) y en población canaria ha mostrado un alpha de Cronbach de .68 (Marrero y Carballeira, 2011).

*Rosenberg Self-Esteem Scale -RSES-* (Rosenberg, 1965). Mide las actitudes positivas y negativas que tiene el individuo hacia sí mismo. Consta de 10 ítems con una escala de respuesta de 1 a 4 (desde totalmente en desacuerdo hasta totalmente de acuerdo). La puntuación total de la escala está comprendida entre 10 y 40. La fiabilidad test-retest de la escala ha sido de .85 (Rosenberg, 1965). El alpha de Cronbach en muestra canaria fue de .84 (Marrero y Carballeira, 2011).

El *Symptom Checklist-90-R* (Derogatis, 1994) es un inventario de autoinforme diseñado para medir síntomas psicopatológicos. Consta de 90 ítems y cada uno es calificado en una escala de cinco puntos (desde 'nada' hasta 'extremadamente') en función del nivel de malestar que experimenta el individuo. El inventario permite evaluar nueve dimensiones primarias de síntomas (Somatización, Obsesivo-Compulsivo, Sensibilidad interpersonal, Depresión, Ansiedad, Hostilidad, Ansiedad Fóbica, Ideación paranoide, Psicoticismo) y tres índices globales de malestar, aunque en este estudio únicamente se emplearon las dimensiones primarias. La puntuación de la escala total está comprendida entre 0 y 360. Las escalas muestran una consistencia interna adecuada que oscila entre .84 y .98 (Derogatis, 1994).

Entrevista semiestructurada. Se diseñó para apresar diversos ámbitos de la vida de las personas. Se recogieron datos sociodemográficos, de entre los que se registró el género, la edad, el nivel de estudios, estar o no activo laboralmente y la satisfacción con cuatro dominios de la vida: pareja, trabajo, salud y ocio para las cuales se empleó una-escala tipo likert que oscilaba entre "Nada" (0) a "Muy satisfecho" (4), menos para la satisfacción con el trabajo, que tenía siete niveles, desde "Odio mi trabajo" (1) hasta "Adoro mi trabajo" (7). En cuanto a los datos económicos, se registraron cuatro variables: Cantidad de

ingresos absolutos, si los ingresos permitían cubrir las principales necesidades (en una escala dicotómica donde 1 era sí y 2 no), si tenían la posibilidad de ahorrar (en una escala dicotómica donde 1 era sí y 2 no) y la cantidad de bienes o propiedades (casa, coche, etc.).

### *Procedimiento*

Para conseguir una muestra heterogénea, se ha pedido la colaboración de los estudiantes universitarios de la Facultad de Psicología, que accedieron a pasar la batería de prueba a una o varias personas de su entorno. En el protocolo de evaluación se especificaba el objetivo general de la investigación «analizar los factores que influyen en el bienestar de las personas», se aclaraba el carácter voluntario de la misma, la confidencialidad y el anonimato de los datos recabados y que la cumplimentación del protocolo suponía el consentimiento expreso a emplear esa información con fines de investigación. La batería de pruebas fue autoadministrada requiriéndose un total de dos horas y media.

El análisis de datos se llevó a cabo por medio del programa estadístico SPSS versión 21. Primero se ha hecho una correlación entre los factores económicos, bienestar y malestar para la muestra total. Luego se ha aplicado la prueba  $\chi^2$  entre los grupos de empleados y desempleados para saber si había diferencias en las variables sociodemográficas, que se controlaron en los análisis siguientes. Luego se realizó un MANCOVA para analizar las diferencias entre empleados y desempleados en indicadores socioeconómicos y en los Cinco Grandes de personalidad, optimismo y autoestima. Otro análisis se hizo contrastando a empleados y desempleados con los mismos ingresos en bienestar y malestar. Posteriormente, se analizó si había diferencias en malestar y bienestar en función de la percepción de ingresos para cada grupo de empleados y desempleados por separado. Finalmente, se han hecho diversos análisis de regresión múltiple para cada grupo de empleados y desempleados por separado, con el objetivo de identificar las variables personales y económicas que inciden en el bienestar de los individuos.

## Resultados

En primer lugar se ha analizado la relación entre los factores económicos, bienestar y malestar en el total de participantes. Se ha hallado una correlación positiva significativa de los ingresos con la mayor parte de indicadores de bienestar y negativa con depresión, sintomatología obsesivo-compulsiva, sensibilidad interpersonal y emociones negativas.

Tabla 1. Análisis correlacional entre indicadores económicos, bienestar y malestar

	Ingresos propios	Ingresos necesarios	Ahorro	Bienes
Somatización	-.069	.005	.048	.05
Obsesivo-compulsivo	-.154**	-.023	-.011	-.070
Sensibilidad interpersonal	-.109*	-.028	.063	-0.24
Depresión	-.151**	-.093	.008	-.071
Ansiedad	-.064	.006	-.028	.019
Hostilidad	-.072	-.010	.062	.032
Ansiedad fóbica	-.066	-.038	.001	.014
Ideación paranoide	-.067	-.028	.013	.008
Psicoticismo	-.047	-.038	.025	.020
Satisfacción ocio	.108*	.119*	.028	-.008
Satisfacción salud	.111*	.112*	.130**	.075
Satisfacción trabajo	.162**	.152**	.084	.052
Satisfacción pareja	.243***	.160**	.088	.204***
Felicidad	.069	.173**	.025	.195***
Emociones positivas	.113*	-.018	.059	.071
Emociones negativas	-.129*	-.102*	-.051	-.072
Satisfacción vital	.155**	.254***	.136**	.195***

\*p<.05; \*\* p<.01; \*\*\*p<.001.

Se llevó a cabo un  $\chi^2$  para descubrir si había diferencias entre empleados y desempleados en distintas variables sociodemográficas. Los resultados mostraron que había diferencias en género ( $\chi^2(1)= 19.79, p < .001$ ) y nivel de estudios ( $\chi^2(5)= 33.05, p < .001$ ) pero no se encontraron diferencias en función de la edad ( $\chi^2(44)= 58.85, p < .07$ ). Cabe señalar que hubo más mujeres en el grupo de los desempleados y más hombres en el de los que tienen empleo. Sobre los estudios, contaban con un mayor nivel educativo los empleados que los desempleados.

Seguidamente, se aplicó un MANCOVA con las características de personalidad como variables dependientes y la situación de empleo como variable independiente, controlando el género y los estudios, encontrándose diferencias significativas en neuroticismo [ $F(1,201) = 3.94, p < .05, \eta = .02$ ] y extraversión [ $F(1,201) = 6.49, p < .05, \eta = .03$ ], mostrando mayor extraversión los empleados y más neuroticismo los desempleados. Teniendo en cuenta estas diferencias, estos rasgos personales se han controlado en el resto de los análisis, al igual que el género y los estudios.

Para revelar si existían diferencias estadísticamente significativas entre empleados y desempleados en indicadores económicos, malestar y bienestar subjetivo, se hicieron análisis de medias a través de un MANCOVA.

Al analizar las diferencias en indicadores económicos, se han encontrado diferencias significativas en ingresos propios [ $F(1,185) = 45.77, p < .001, \eta = .20$ ], ingresos necesarios [ $F(1,185) = 31.40, p < .001, \eta = .14$ ] y en el ahorro [ $F(1,185) = 6.50, p < .05, \eta = .03$ ], situándose los empleados en una mejor situación económica que los desempleados. En los análisis referentes al malestar, no han sido encontradas diferencias significativas entre empleados y desempleados. En cuanto a las medidas de bienestar se han encontrado diferencias significativas en satisfacción vital [ $F(1,207) = 9.24, p < .01, \eta = .04$ ] y en satisfacción con la pareja [ $F(1,207) = 5.56, p < .05, \eta = .03$ ], mostrándose los empleados más satisfechos que los desempleados.

Tabla 2. Diferencias de medias en personalidad, indicadores económicos, malestar y bienestar entre empleados y desempleados

	Empleados N= 117-152		Desempleados N= 57-93		F
	Media	DT	Media	DT	
Neuroticismo	84.95	18.60	90.35	22.62	3.94*
Extraversión	108.79	19.92	100.76	20.44	6.49*
Apertura	105.9	20.21	103.35	18.91	0.01
Responsabilidad	119.39	19.36	115.24	18.88	0.75
Cordialidad	115.48	16.25	120.48	17.73	2.51
Autoestima	31.97	5.20	31.52	5.11	0.21
Optimismo	15.15	4.13	14.14	4.28	1.52
Ingresos propios	1239.62	612.44	482.98	371.64	45.77***
Ingresos necesarios	1.02	.15	1.25	.43	31.40***
Ahorro	1.51	.50	1.77	.42	6.50*
Bienes	1.60	.96	1.42	1.09	.24
Somatización	11.52	8.83	11.08	8.17	3.37
Obsesivo- compulsivo	9.2	7.31	9.8	7.53	1.03
Sensibilidad interpersonal	7.05	6.83	7.53	6.72	.29
Depresión	11.13	8.99	12.75	10.44	.14
Ansiedad	7.56	7.1	7.36	6.52	1.15
Hostilidad	3.89	4.35	3.45	3.58	2.64
Ansiedad fóbica	2.79	4.77	3.16	4.64	.00
Ideación Paranoide	4.94	4.71	5.09	4.19	.89
Psicoticismo	5.55	7.18	5.56	7.11	.73
Felicidad	19.45	3.73	18.13	4.7	1.73
Emociones positivas	31.6	7.41	30.72	8.22	.11
Emociones negativas	18.21	7.1	19.08	7.98	.04
Satisfacción vital	24.15	5.56	20.67	7.19	9.24**
Satisfacción pareja	3.18	.83	2.72	1.28	5.56*
Satisfacción ocio	2.18	1.03	2.02	1.04	.15
Satisfacción salud	2.81	.57	2.59	.62	1.12
Satisfacción trabajo	4.09	.97	3.72	1.34	1.70

\*p<.05; \*\* p<.01; \*\*\*p<.001.

Puesto que algunas personas desempleadas informaron de algunos ingresos, se ha realizado un análisis de medias para comprobar si existían diferencias significativas entre empleados y desempleados en malestar y bienestar en función de ingresos equivalentes.

Se establecieron cuatro grupos: Grupo 1, empleados con menos de 650€ de ingresos; Grupo 2, empleados con ingresos de más de 680€; Grupo 3, desempleados con menos de 650€; Grupo 4, desempleados con ingresos de

más de 680€. Se han encontrado diferencias significativas en somatización [ $F(3,142) = 4.09, p < .01, \eta = .08$ ], en satisfacción vital [ $F(3,131) = 3.47, p < .05, \eta = .07$ ] y en satisfacción con la pareja [ $F(3,131) = 2.58, p < .05, \eta = .06$ ], puntuando más alto los empleados con ingresos de más de 680€ en somatización y satisfacción con la pareja, y los empleados de menos de 650€ mostraron mayor satisfacción vital.

Tabla 3: Diferencias de medias en malestar y bienestar entre empleados y desempleados con niveles equitativos de ingresos

	Empleados N= 18-20 < 650€		Empleados N= 69-73 >650		Desempleados N= 42-73 < 650€		Desempleados N= 18-21 >650		F
	Media	DT	Media	DT	Media	DT	Media	DT	
Somatización	11.00	8.18	12.39	8.71	11.50	8.05	6.91	6.55	4.09**
Obsesivo- Compulsivo	10.22	9.09	9.62	6.9	9.48	7.45	6.91	6.48	2.06
Sensibilidad interpersonal	7.67	8.04	6.78	6.53	6.95	7.02	6.00	6.00	.50
Depresión	13.22	9.46	10.81	8.75	12.19	10.8	9.29	7.73	.82
Ansiedad	9.61	7.94	6.99	7.05	7.38	6.57	4.95	4.83	1.40
Hostilidad	3.78	4.14	3.84	4.09	3.48	3.78	2.57	3.19	.98
Ansiedad fóbica	1.67	1.91	2.99	5.09	3.17	4.98	1.91	2.32	1.20
Ideación Paranoide	5.44	5.26	4.58	4.35	4.79	4.42	4.91	4.17	.18
Psicoticismo	5.22	4.95	5.51	7.43	5.79	7.99	5.79	7.99	.82
Felicidad	19.70	3.8	19.26	3.33	18.10	5.07	17.78	4.94	.76
Emociones positivas	33.35	8.55	30.81	6.82	31.75	8.77	28.11	7.75	.66
Emociones negativas	18.60	7.76	18.1	6.85	19.68	7.84	17.50	8.86	1.06
Satisfacción vital	24.70	5.54	23.78	5.47	20.07	7.83	20.00	7.36	3.47*
Satisfacción pareja	3.00	.8	3.14	.81	2.61	1.37	2.44	1.34	2.58*
Satisfacción ocio	2.20	1.32	2.18	.99	1.68	1.09	2.11	.96	.83
Satisfacción salud	2.90	.72	2.75	.55	2.50	.64	2.67	.69	1.57
Satisfacción trabajo	4.00	1.12	3.97	1.01	3.68	1.66	3.72	1.23	.47

\* $p < .05$ ; \*\*  $p < .01$ ; \*\*\*  $p < .001$ .

Por otra parte, se analizó la percepción de ingresos que se reflejaba en la opinión de los grupos de empleados y desempleados por separado sobre si el dinero que ganaban les resultaba suficiente para cubrir sus necesidades.

Tabla 4: Diferencias de medias en malestar y bienestar entre empleados y desempleados según la percepción de ingresos

	Empleados				F	Desempleados				F
	Suficientes N=140-143 Media DT		Insuficientes N= 2-3 Media DT			Suficientes N= 40-61 Media DT		Insuficientes N= 15-17 Media DT		
Somatización	11.67	8.86	4.50	2.12	.22	11.13	7.96	11.24	8.64	.50
Obsesión- Compulsión	9.37	7.28	1.50	2.12	.49	9.61	7.83	10.24	6.89	.00
Sensibilidad interpersonal	7.20	6.83	.00	.00	.25	7.28	6.356	9.24	7.93	1.01
Depresión	11.31	8.99	4.50	2.12	.03	12.03	9.34	14.94	12.37	2.24
Ansiedad	7.71	7.09	.50	.71	.57	7.00	6.01	8.06	6.57	.18
Hostilidad	3.97	4.36	.00	.00	.28	3.28	3.58	4.06	3.93	.30
Ansiedad fóbica	2.85	4.80	.00	.00	.01	3.21	4.42	4.18	6.59	.27
Ideación Paranoide	5.01	4.74	2.50	.71	.11	5.34	4.26	5.24	4.80	.40
Psicoticismo	5.65	7.22	1.50	2.12	.00	5.16	6.52	7.12	8.38	.21
Felicidad	19.43	3.75	19.67	3.51	.34	18.98	4.93	15.73	3.86	9.53**
Emociones positivas	31.62	7.46	34.67	.58	.09	30.53	7.89	32.00	9.51	.17
Emociones negativas	18.12	7.12	17.33	5.69	.21	17.78	7.79	23.33	7.20	3.83*
Satisfacción vital	24.19	5.59	20.67	4.73	2.86	21.90	7.04	16.60	6.67	8.02**
Satisfacción pareja	3.17	.84	3.33	.58	.00	2.83	1.28	2.33	1.35	.20
Satisfacción ocio	2.24	.99	.00	.00	20.48***	2.03	.97	2.07	1.22	.03
Satisfacción salud	2.8	.57	3.33	.58	2.54	2.70	.52	2.27	.8	4.42*
Satisfacción trabajo	4.11	.97	3.33	1.15	2.62	3.95	1.01	3.13	2.07	1.74

\* $p < .05$ ; \*\*  $p < .01$ ; \*\*\* $p < .001$ .

Los desempleados que consideraban que sus ingresos eran suficientes mostraron mayor felicidad [ $F(1,49) = 9.53$ ,  $p < .001$ ,  $\eta = .16$ ], más satisfacción vital [ $F(1,49) = 8.02$ ,  $p < .01$ ,  $\eta = .14$ ], más satisfacción con la salud [ $F(1,49) = 4.42$ ,  $p < .05$ ,  $\eta = .08$ ] y menos emociones negativas [ $F(1,49) = 3.83$ ,  $p < .05$ ,  $\eta = .07$ ] que los que consideran que sus ingresos eran insuficientes. Por otro lado, en los empleados se han encontrado diferencias significativas en la

satisfacción con el ocio [ $F(1,144) = 20.48, p < .001, \eta = .12$ ], estando más satisfechos los que consideran sus ingresos suficientes.

Se aplicaron distintos análisis de regresión múltiple tomando como variables predictoras los cinco grandes, el optimismo, la autoestima y tres indicadores económicos (ingresos propios, ingresos necesarios y capacidad de ahorrar); y como variable criterio un indicador de bienestar subjetivo en cada análisis.

En el grupo de empleados, la responsabilidad ( $\beta = -0.23, p < 0.01$ ), el optimismo ( $\beta = 0.45, p < 0.001$ ) y la autoestima ( $\beta = 0.24, p < 0.05$ ) explicaban el 33.4% de la varianza de la felicidad [ $F(3,106) = 19.24, p < .001, R^2$  ajustado= 0.334]. El neuroticismo ( $\beta = 0.23, p < 0.05$ ), la extraversión ( $\beta = 0.33, p < 0.001$ ), el optimismo ( $\beta = -0.29, p < 0.05$ ) y la autoestima ( $\beta = -0.28, p < 0.05$ ) explicaban las emociones negativas en un 31.5% [ $F(4,105) = 13.55, p < .001, R^2$  ajustado= 0.315]. Las emociones positivas [ $F(2,104) = 16.55, p < .001, R^2$  ajustado= 0.227] estaban explicadas en un 22.7% por la apertura ( $\beta = 0.33, p < 0.001$ ) y el optimismo ( $\beta = 0.34, p < 0.001$ ). El 17.0% de la satisfacción vital [ $F(2,106) = 12.08, p < .001, R^2$  ajustado= 0.170] se explicó por la autoestima ( $\beta = 0.38, p < 0.001$ ) y el ahorro ( $\beta = -0.2, p < 0.05$ ).

En el grupo de los desempleados, la felicidad estaba en un 53.3% [ $F(3,49) = 20.77, p < .001, R^2$  ajustado= 0.533] explicada por el neuroticismo ( $\beta = -0.33, p < 0.05$ ), la extraversión ( $\beta = 0.35, p < 0.001$ ) y el optimismo ( $\beta = 0.28, p < 0.05$ ). La satisfacción vital estuvo explicada por el optimismo ( $\beta = 0.54, p < 0.001$ ) y la autoestima ( $\beta = 0.31, p < 0.01$ ) en un 54.3% [ $F(2,49) = 31.27, p < .001, R^2$  ajustado= 0.543]. El neuroticismo ( $\beta = -0.23, p < 0.05$ ) y la extraversión ( $\beta = 0.60, p < 0.001$ ) explicaban en un 46.6% las emociones positivas [ $F(2,47) = 22.39, p < .001, R^2$  ajustado= 0.466]. Las emociones negativas estaban en un 52.2% [ $F(3,47) = 19.18, p < .001, R^2$  ajustado= 0.522] explicadas por el neuroticismo ( $\beta = 0.61, p < 0.001$ ), ingresos necesarios ( $\beta = 0.34, p < 0.01$ ) y el ahorro ( $\beta = -0.27, p < 0.05$ ).

Tabla 5. Análisis de regresión de las medidas de bienestar en función de la personalidad y de factores económicos en empleados y desempleados

Variables	Felicidad			Satisfacción vital			Emociones positivas			Emociones negativas		
	$\beta$	R <sup>2</sup>	F	$\beta$	R <sup>2</sup>	F	$\beta$	R <sup>2</sup>	F	$\beta$	R <sup>2</sup>	F
<u>Empleados</u>												
Neuroticismo										.23*	.32	13.55***
Extraversión										.33***		
Apertura							.33***	3	16.55			
Responsabilidad	-.23**	.3	19.24***									
Cordialidad		3										
Optimismo	.45***						.34***	.2		-.29*		
Autoestima	.24*			.38***	.1	12.08***				-.28*		
Ingresos necesario					7							
Ahorro				-.20*								
<u>Desempleados</u>												
Neuroticismo	-.33*	.5	20.76***				-.23*	.4	22.39***	.61***	.52	19.18***
Extraversión	.35***	3					.60***	7				
Apertura												
Responsabilidad												
Cordialidad												
Optimismo	.28*			.54***	.5	31.27***						
Autoestima				.31**	4							
Ingresos necesario										.34**		
Ahorro										-.27*		

\*p<.05; \*\* p<.01; \*\*\*p<.001.

## Discusión

En este estudio el objetivo fue analizar la relación entre los factores económicos y el malestar y bienestar de los individuos. Concretamente se analizaron las diferencias entre empleados y desempleados, tanto en indicadores económicos, como en características sociodemográficas, personalidad, sintomatología psicopatológica y bienestar subjetivo, con el fin último de identificar el papel de los factores económicos y las características personales en el bienestar de las personas.

Los resultados indicaron que existía una relación entre bienestar, malestar y los factores socioeconómicos. Las personas con más ingresos, tanto absolutos como relativos, con capacidad de ahorrar y que poseen bienes puntuaban más alto en las diversas medidas de bienestar y mostraban menor malestar, salvo en somatización. Los distintos indicadores económicos se relacionaron principalmente con satisfacción vital pero la cantidad objetiva de dinero no se asociaba a la felicidad. A la hora de comparar empleados y desempleados, no ha habido diferencias significativas en malestar, pero los desempleados han mostrado una menor puntuación en la satisfacción vital y la satisfacción con la pareja, mayor neuroticismo y menor extraversión, aunque no se ha detectado diferencias en optimismo. Esto podría ser explicado por el hecho de que la situación actual de desempleo incide en la disminución de las expectativas de futuro, de bienestar financiero y de autorrealización. Tal y como explican Lucas, Clark, Georgellis y Diener (2004) tras el desempleo el nivel de satisfacción vital de las personas decrece drásticamente y, además, puede que nunca lleguen a recuperar niveles anteriores a pesar de volver a encontrar trabajo, aunque esto es modulado por muchos otros factores personales.

Al comparar a empleados y desempleados con los mismos ingresos se ha encontrado diferencias significativas que no serían esperables si la felicidad estuviera predicha por los ingresos únicamente. Comparando los grupos de mismos ingresos con o sin empleo, los empleados informaron de mayor somatización y los desempleados menor satisfacción vital y satisfacción con la pareja. El hecho de que los empleados muestren mayor somatización también alerta de los efectos perniciosos que puede tener el empleo y el estrés que

conlleva (Gil-Monte y Moreno-Jiménez, 2005). Además, aunque trabajos previos apunten el mayor malestar de los desempleados (Paul y Moser, 2009), en nuestro estudio no parece que estas personas manifiesten mayor malestar pero sí un menor bienestar. Las diferencias entre ambos grupos con los mismos ingresos podría explicarse en función de la comparación social, cuando una persona percibe que está en peor situación económica que su grupo de referencia su satisfacción disminuye (Boyce, Brown y Moore, 2010). Además, Clark y Senik (2010) encontraron que las personas que se comparan con sus compañeros de trabajo son más felices que los que se comparan con otros grupos, y los desempleados al verse privados de ese grupo de comparación, se ven obligados a compararse con otras personas, como las que tienen trabajo, llevándolos necesariamente a una situación de menor satisfacción, aun teniendo niveles de ingresos similares.

De hecho la percepción acerca de los ingresos ha mostrado ser más relevante que los ingresos objetivos. Los desempleados que percibían que sus ingresos no eran suficientes para cubrir sus necesidades tuvieron menor puntuación en felicidad, satisfacción vital y satisfacción con la salud, y presentaron más emociones negativas que los desempleados que los consideraron suficientes. En el caso de los empleados se encontraron diferencias significativas en satisfacción con el ocio. El ser humano no solo necesita satisfacer las necesidades básicas sino también las sociales y si no puede hacerlo percibirá menor bienestar (Iglesias, Pena y Sánchez, 2013).

En general, los ingresos objetivos no predecían el bienestar, sino que era la percepción de que los ingresos eran suficientes y tener que ahorrar la que repercutía en las emociones negativas de los desempleados. Tal y como se hipotetizó tanto en empleados como en desempleados las características personales explicaron en mayor medida el bienestar que los factores económicos.

Aunque los hallazgos han mostrado ser de interés hay que tomarlos con precaución. Es un estudio que presenta algunas limitaciones relativas al tamaño de la muestra, lo que dificulta la generalización de los resultados. Además, las diferencias encontradas se podrían atribuir a otras variables que

no fueron controladas, tales como los ingresos totales de la unidad familiar, la procedencia de los ingresos de personas desempleadas (paro, trabajo sin contrato, etc.) o tiempo que llevaban en situación de desempleo.

Esta investigación presenta una gran relevancia social, pues tal y como está el panorama actual respecto al empleo, aporta algunos detalles acerca de los factores que se relacionan con el bienestar y el malestar de las personas, sobre todo para aquellas que han perdido o no consiguen encontrar trabajo. En general, parece que los ingresos relativos y la percepción del individuo acerca del valor del dinero influyen más que los ingresos absolutos en el bienestar. De este modo, y dado que la pérdida de trabajo puede causar graves descensos en los niveles de bienestar y felicidad de las personas, cuanto más se conozca sobre sus implicaciones, más posibilidades existirán de prevenir sus efectos negativos.

## Referencias

- Argyle, M. (1999). Causes and Correlates of Happiness. In D. Kahneman, E. Diener, & N. Schwarz (Eds.), *Well-being: Foundations of hedonic psychology* (pp. 353-373). New York, NY: Sage Foundation.
- Boes, S., & Winkelmann, R. (2010). The effect of income on general life satisfaction and dissatisfaction. *Social Indicators Research, 95*, 111-128.
- Boyce, C. J., Brown, G. D., & Moore, S. C. (2010). Money and happiness rank of income, not income, affects life satisfaction. *Psychological Science, 21*, 471-475.
- Clark, A. E., & Senik, C. (2010). Who compares to whom? the anatomy of income comparisons in europe\*. *The Economic Journal, 120*, 573-594.
- Costa, P. T., & McCrae, R. R. (1992). *Revised NEO Personality Inventory (NEO PI-R) and NEO Five-Factor Inventory professional manual*. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources.
- Derogatis, L. R. (1994). *SCL-90-R. Symptom Checklist-90-R. Administration, scoring, and procedures manual*. Minneapolis: National Computer System.
- Diener, E., Emmons, R. A., Larsen, R. J., & Griffin, S. (1985). The Satisfaction with Life Scale. *Journal of Personality Assessment, 49*, 71-75.
- Diener, E., Kahneman, D., Tov, W., & Arora, R. (2010). Income's association with judgments of life versus feelings. In E. Diener, D. Kahneman, & J. F. Helliwell (Eds.), *International Differences in Well-Being* (pp. 3-15). Oxford, UK: Oxford University Press.
- Diener, E., Suh, E. M., Lucas, R. E., & Smith, H. L. (1999). Subjective well-being: Three decades of progress. *Psychological Bulletin, 125* 276.
- Diener, E., Tay, L., & Oishi, S. (2013). Rising income and the subjective well-being of nations. *Journal of Personality and Social Psychology, 104*, 267.

- Di Tella, R., MacCulloch, R. J., & Oswald, A. J. (2003). The macroeconomics of happiness. *Review of Economics and Statistics*, 85, 809-827.F
- Dolan, P., Peasgood, T., & White, M. (2008). Do we really know what makes us happy? A review of the economic literature on the factors associated with subjective well-being. *Journal of Economic Psychology*, 29, 94-122.
- Dolan, P., & Powdthavee, N. (2012). Thinking about it: a note on attention and well-being losses from unemployment. *Applied Economics Letters*, 19, 325-328.
- Easterlin, R. A. (1974). Does economic growth improve the human lot? Some empirical evidence. *Nations and Households in Economic Growth*, 89.
- Easterlin, R. A., McVey, L. A., Switek, M., Sawangfa, O., & Zweig, J. S. (2010). The happiness–income paradox revisited. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 107, 22463-22468.
- Gil-Monte, P. R., & Moreno-Jimenez, B. (2005). *El síndrome de quemarse por el trabajo (burnout). Una Enfermedad Laboral en la Sociedad del Bienestar*. Madrid: Piramide,
- Iglesias Vázquez, E., Pena López, J. A., & Sánchez Santos, J. M. (2013). Bienestar subjetivo, renta y bienes relacionales. Los determinantes de la felicidad en España. *Revista Internacional de Sociología*, 71, 567-592.
- Inglehart, R. (2009). Faith and freedom: Traditional and modern ways to happiness. In E. Diener, D. Kahneman, and J.F. Helliwell (Eds.), *International Differences in Well-Being* (pp. 351-397). Oxford, UK: Oxford University Press.
- Kahneman, D., & Deaton, A. (2010). High income improves evaluation of life but not emotional well-being. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 107, 16489-16493.
- Knight, J., & Gunatilaka, R. (2008). *Aspirations, adaptation and subjective well-being of rural-urban migrants in China*. Department of Economics, University of Oxford, Discussion Paper No. 332.

- Knight, J. & Gunatilaka, R. (2010). *Great expectations? The subjective well-being of rural-urban migrants in China*. *World Development*, 38, 113-124.
- Knight, J., Song, L., & Gunatilaka, R. (2009). Subjective well-being and its determinants in rural China. *China Economic Review*, 20, 635-649.
- Krueger, A. B., Mueller, A., Davis, S. J., & Şahin, A. (2011). Job Search, Emotional Well-Being, and Job Finding in a Period of Mass Unemployment: Evidence from High Frequency Longitudinal Data [with Comments and Discussion]. *Brookings Papers on Economic Activity*, 1-81.
- Lucas, R. E., Clark, A. E., Georgellis, Y., & Diener, E. (2004). Unemployment alters the set point for life satisfaction. *Psychological Science*, 15, 8-13.
- Lyubomirsky, S., & Lepper, H. S. (1999). A measure of subjective happiness: Preliminary reliability and construct validation. *Social Indicators Research*, 46,137–155.
- Marrero Quevedo, R. J., & Carballeira Abella, M. (2011). Well-being and personality: Facet-level analyses. *Personality and Individual Differences*, 50, 206-211.
- Paul, K. I., & Moser, K. (2009). Unemployment impairs mental health: Meta-analyses. *Journal of Vocational Behavior*, 74, 264-282.
- Quoidbach, J., Dunn, E. W., Petrides, K. V., & Mikolajczak, M. (2010). Money Giveth, Money Taketh Away The Dual Effect of Wealth on Happiness. *Psychological Science*, 21, 759-763.
- Rojas, M. (2007). Heterogeneity in the relationship between income and happiness: A conceptual-referent-theory explanation. *Journal of Economic Psychology*, 28, 1-14.
- Rosenberg, M. (1965). *Society and the adolescent self-image*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

- Ryan, R. M., & Deci, E. L. (2001). On happiness and human potentials: A review of research on hedonic and eudaimonic well-being. *Annual Review of Psychology, 52*, 141-166.
- Ryff, C. D. (1989). Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being. *Journal of Personality and Social Psychology, 57*, 1069.
- Scheier, M. F., Carver, C. S., & Bridges, M. W. (1994). Distinguishing optimism from Neuroticism (and trait anxiety, self-mastery, and self-esteem): A Reevaluation of the Life Orientation Test. *Journal of Personality and Social Psychology, 67*, 1063–1078.
- van der Meer, P. H. (2012). Gender, Unemployment and Subjective Well-Being: Why Being Unemployed Is Worse for Men than for Women. *Social Indicators Research, 1-22*.
- Watson, D., Clark, L. A., & Tellegen, A. (1988). Development and validation of brief measures of positive and negative affect: The PANAS Scales. *Journal of Personality and Social Psychology, 54*, 1063-1070.